



LOS PLACERES Y SUS VICISITUDES

Graciela Susana Magallanes

Universidad Nacional de Villa María

El presente escrito, es una producción extremadamente incipiente pero incisiva de las vicisitudes de los placeres; las que muchas veces es posible se tornen cacofónicas. Quizás, la riqueza de la disonancia está en la inconstancia y extrañamiento que genera las vicisitudes de los placeres.

El texto se desplaza con extrema precariedad por los bordes y desbordes de un conjunto de lecturas, las que, en sí misma y en sus relaciones multiplican la riqueza para seguir mapeando las vicisitudes de los placeres. Esto último se impone en esta escritura y, de algún modo, ha sido un intento de hacer tajos en esas cartografías.

Los sentidos no están en uno ni en todos los lugares por lo que transita, siempre pareciera que está al costado o afuera. Algo así como, un aporte que advierte del campo basto donde pretende una y otra vez introducirse, sin tener la menor intención y posibilidad de abarcar toda su extensión.

Si hubiera un interés por leer el texto, es por la oportunidad por cobijarse unos instantes soberanos en esos terrenos que cautivan los tránsitos donde se desplaza lo social en clave psicoanalítica. Parafraseando a Lebrun (2003) se trataría de pensar una clínica de lo social a partir de la experiencia psicoanalítica. Esto es, utilizar el saber de la realidad psíquica para lo social a partir de interrogar las vicisitudes del placer en los avatares históricos de la constitución del sujeto donde éste debe asumir las consecuencias de su toma de partido.

La problemática antes señalada, nos introduce en los modos de construcción de la subjetividad; categoría psicológica que se ha vuelto política en tanto refiere a un registro de una dimensión inconciente que se encuentra incluida en las determinaciones de la realidad de los placeres donde el sujeto se encuentra implicado en su autonomía.

En lo social, el lenguaje, el deseo, la represión y el otro, con quien el sujeto se constituye y sostiene, se encuentran algunos de los síntomas del sujeto que se expresan en los placeres. Su memoria, olvido y la repeti-

ción hacen al sujeto en su práctica; por lo que sería relevante interrogarlo en términos socio-políticos como ser hablante, sexuado y deseante. En estas expresiones se juega la relación entre sujeto, subjetividad, psicoanálisis y política. “Si en el campo de esta última es el de una subjetividad sin sujeto, el de aquel es el del reconocimiento de la determinación histórica que lo constituyó y el de la responsabilidad de decidir si asume esa subjetividad de la que participa, desde un saber que no conoce. Ese pasaje, en el que lo que era subjetividad opta por el sujeto, es el del tiempo en el que el pasado se hace historia, el presente se descubre y el porvenir se inventa” (Blas de Santos: 2006; 78)

En el marco del presente trabajo, las afirmaciones antes señaladas, colaboran en situar el tipo de exploración que se pretende realizar en el conjunto de supuestos respecto a las vicisitudes del placer, en el que los fundamentos del psicoanálisis en este escrito se sacan recurrentemente del propio registro. La referencia es a rastrear la noción de intensificación del placer y su relación con el goce.

Esta vinculación, particularmente interesa, por la inconstancia como los placeres se manifiestan en su relación con el goce. La intención, es indagar algunas pistas que colaboran en cifrar y descifrar algunas afirmaciones que han sido trabajadas en el psicoanálisis y ofrecen oportunidad para interrogar políticamente la intensificación del placer.

Fundamentalmente hay un interés en abrir algunos trazos del campo de la subjetividad y con ella las apropiaciones que refieren a los placeres y el goce atendiendo a los componentes socio-histórico y políticos. Estos procesos que traman la constitución de la subjetividad ofrecen oportunidades para dilucidar de lo que se hacen cargo los sujetos y los extrañamientos que es posible que se generen (hacerse cargo de lo que se elige, en términos de Lebrun, debe entenderse como una elección inconciente, y no como un acto)

A tal fin, la estructura argumentativa está organizada del siguiente modo: en primer lugar se pone en consideración algunas vicisitudes de los placeres a partir de su intensificación. Para ello, se mapean algunos sitios donde el placer trama, protege, pone límites al goce.

En segundo lugar se intenta poner en tensión los procesos de repetición y/o extrañamiento que los placeres en su intensificación generan. La idea es interpelar la apropiación subjetiva del sujeto al aislar la relación con el goce en la intensificación de los placeres.

Finalmente se pretende dejar bajo sospecha los procesos antes mencionados a partir de lo enigmático como la intensificación genera plus. En esta dirección se trata de interrogar política y analíticamente la cadena de intensificación de placeres al goce en lo que refiere a la emergencia de la subjetividad del sujeto donde se juega la memoria, el olvido y el recuerdo.

La intensificación del placer: la alternancia de lo próspero y lo adverso

El presente apartado se orienta a esclarecer la intensificación del placer y su relación con el plus de goce¹. Dicho objetivo parte del supuesto de que en los procesos de intensificación de cantidades y cualidades se juegan relaciones de repetición y diferencias que se actualizan en los procesos de subjetivación.

¹ “Lacan introduce el “plus de goce” en la sesión inaugural del seminario D’un Autre á l’autre, el 13 de noviembre de 1963. El discurso de Marx, dice Lacan, sitúa la renuncia al goce del amo hegeliano: al hacer del trabajo un mercado. Marx despeja la función de la plusvalía. De manera homóloga, al hacer del Otro un mercado. Lacan aísla ese día la función del plus-de-goce. Si como expone Lacan, la renuncia al goce es “un efecto del mismo discurso”, el correlato de esa renuncia, o sea la captación de un plus-de-goce por parte de algunos, debe constituir un acontecimiento cualquiera sea el campo implicado”. (Allouch: 2001;200)

La afirmación antes señalada da oportunidad para abrir la indagación respecto a la intensificación del placer. En ese placer extremo llega el goce en el advenimiento del símbolo que permite un primer nivel de autonomía frente a los apremios de la vida. Un goce que se centra en torno al deseo y la relación con el deseo del Otro. “Un deseo que ha trascendido los marcos de la necesidad y que sólo puede hacerse reconocer alienándose en el significante, en el Otro como lugar del código y la ley. (Brunstein: 2006; 17))

La palabra es la que ofrece la posibilidad de establecer relaciones con el goce, tarea muchas veces imposible ya que el goce es del cuerpo y en el cuerpo. Este lugar de inscripción del goce pone en tensión su vinculación con el placer ya que “... el goce está más allá del placer. Lacan indicó, por otra parte, que el placer era una manera de protegerse del goce”. (Melman y Lebrun: 2005; 226).

Recordemos que para Freud el placer es quien orienta los deseos y proyectos a partir de determinadas sensaciones y estados que permiten su realización. Se trata de una descarga de una tensión que se orienta a un estado de reposo (principio de Nirvana). El placer pone coto al dolor a partir de la satisfacción de la pulsión cuyo objetivo es atenuar la excitación².

Esta función anestésica del goce y con ello de la actividad psíquica, así como también la función analgésica de la represión abren un campo de interrogantes respecto a que, en los placeres, se expresa un modo de goce en la disminución de la excitación, calmar la tensión e inhibe la presencia de goces indiscriminados. Por otra parte, el deseo también paga el precio de su realización aceptando tolerar la molestia.

En el proceso que se hace mención, Sissa plantea que “En inhibición, síntoma y angustia, la explicación se profundiza y se inserta mejor en el modelo conflictual de las relaciones entre el Ello y el Yo: un deseo reprimido busca una satisfacción sustitutiva; yo presiento el peligro inherente a ese goce al sentir una arremetida de angustia, me defiendo de esa angustia sintetizando un síntoma que desfigure la voluptuosidad”. (1997:149)

De este modo, es posible visualizar que desde la perspectiva analítica el placer trama el goce cuando el exceso. “En este trabajo de discriminación uno nunca queda del todo conforme; las dos acepciones pasan siempre, imperceptiblemente, de la oposición a la vecindad. La vulgar convierte en sinónimo el goce y el placer. La psicoanalítica los enfrenta, y hace del goce ora un exceso intolerable del placer ora una manifestación del cuerpo más próxima a la tensión extrema, al dolor y al sufrimiento. (Brunstein: 2006; 14)

Estas afirmaciones, ponen al sujeto en una encrucijada ya que renunciar al goce permanente supone enfrentarse a una cultura cuando su malestar. Parafraseando a Melman (2005) esta nueva economía psíquica tiene efectos en la vida individual y colectiva al instalar una economía liberal desenfrenada, una subjetividad que se cree liberada de toda deuda hacia las generaciones precedentes.

La referencia es a una nueva economía psíquica que iguala, que borra todas las diferencias del lugar de cada uno y anula el síntoma. El sujeto esta atrapado en redes de goces diversos “sin gravedad” que es una defensa contra la desrealización total que amenaza con un nuevo régimen de subjetividad.

De este modo, vemos que el goce entra atravesando la significación social donde encuentra escasas distancias con el placer extremo. La multiplicación de los goces se produce por un conjunto de objetos parciales que colaboran en la satisfacción de los deseos.

² En los escritos de Freud “Más allá del principio de Placer” advierte que la satisfacción se orienta a una repetición de una vivencia primaria de satisfacción plena, en donde todas las formaciones sustitutivas y sublimaciones son insuficientes para cancelar la tensión acuciante (Freud: 2004)

El deseo no es indiferente tanto en el goce como en la inscripción de los placeres ya que su gravitación a veces vincula y en otras enfrenta el placer al cuerpo gozante. Si hay vicisitudes en los placeres en relación al deseo es porque “el placer interrumpe el proceso inmanente del deseo, el placer parece estar al costado de los estratos y de la organización; y es en el mismo movimiento que el deseo es presentado como sometido desde el interior a la ley y es escandido desde el exterior por los placeres; en los dos casos; hay negación del campo de inmanencia propia del deseo” (Deleuze: 2004; 30)

Precisamente, las vicisitudes de los placeres al girar en torno al deseo que pasa por la regulación del significante y de la ley; inscriben el lugar de advenimiento del goce y de alienación del significante en el Otro como lugar de la ley³. “Aquí precisamente comienza el problema, porque si bien nada contradice el principio de placer, si bien todo se concilia con él, esto no significa que él mismo explique los elementos y procesos que complican su aplicación. Si todo entra en la legalidad del principio de placer, esto no significa que todo salga de ella. Y como los requerimientos de la realidad tampoco bastan para explicar estas complicaciones, que casi siempre tienen sus fuentes en el fantasma, debe decirse que el principio de placer reina por encima de todo pero no lo gobierna todo. No hay excepción al principio, pero hay un residuo irreductible al principio. No hay nada contrario al principio, pero hay algo exterior, y heterogéneo al principio: un más allí”. (Deleuze: 2001; 114)

En el más allá del placer, con su intensificación hay un goce del cuerpo que se escurre en el discurso. El sujeto debe interrogarse sobre su subjetividad y el devenir psíquico, precisamente porque la nueva economía psíquica está organizada a partir de la exhibición de ese goce que aspira a la pulsión de muerte⁴. Es una zona de vaciamiento, de borramiento de límites en las que el sujeto tiene la tarea psíquica de responsabilizarse.

La interrogación analítica desde lo político es a cuenta de interpelar el orden jurídico del goce. “Goce que, en discurso del derecho remite a la noción de “usufructo”, del disfrute de la cosa en tanto que es un objeto de apropiación. El discurso jurídico oculta que la apropiación es una expropiación pues algo sólo es “mío” en tanto que hay otros para quienes lo “mío” en tanto que hay otros para quienes lo “mío” es ajeno. Sólo puede gozarse legítimamente de aquello que se posee y para poseerlo plenamente es necesario que el otro renuncie a sus pretensiones sobre ese objeto. Aquí, de golpe, se encuentran y confluyen las teorías del derecho y del psicoanálisis. Desde un principio se plantea en ambas la cuestión fundamental de la primera propiedad de cada sujeto, su cuerpo, y las relaciones de este cuerpo con el cuerpo del otro tal como ellas están reglamentadas en un cierto discurso o vínculo social”. (Brunstein: 2006; 19)

De este modo, se puede comprender que en el caso de la intensificación del placer, el goce supone relaciones que establece un sujeto deseante con un objeto deseado, y el monto de satisfacción que él puede expe-

³ Dice Lacan en la lógica del fantasma” Es en la medida en que el goce del cuerpo se evoca más allá del principio del placer, y no en otra parte, que el acto pone un agujero, un vacío, una hiancia, en su centro, alrededor de lo que está localizada la detumescencia hedonista, a partir de este momento se plantea la posibilidad de la conjunción de Eros y Tánatos. A partir de ahí es concebible, y no es una grosera elucubración mítica, que en la economía del instinto el psicoanálisis introduzca, y no designe por azar, esos dos nombres propios (1993;99)

⁴ “Freud relaciona muy íntimamente pulsión de muerte y estructura del goce. En el rol ancilar de una pulsión de muerte que se mantendría al servicio del principio de placer y que prepararía su triunfo, hay que ver, efectivamente, la prefiguración de lo que será la estructura negativa del placer, esa extinción momentánea de una excitación. La hegemonía de la pulsión de muerte ha precedido a la dominación del principio de placer, pero ese desfase temporal no debe engañarnos: una y otra tendencia comparten la misma estructura negativa. El principio de placer persigue el mismo fin que la pulsión de muerte, con la única diferencia específica del carácter agradable del retorno al reposo. La compulsión a repetir, en que se despliega el principio de Nirvana, no anida más allá, por encima, o hacia atrás, sino en el corazón del principio de placer (Sissa: 1995; 158) Sobre la relación de principio de placer y pulsión de muerte a partir de la vinculación con el principio de nirvana, Freud más tarde realiza rectificaciones de sus escritos atento de las consecuencias que estas vinculaciones tienen para la vida psíquica.

rimentar del usufructo de dicho objeto. En esta satisfacción hay un goce de un bien, un “usufructo” (homología que hace Lacan entre plusvalía y plus de goce al reemplazar la energética de Freud con la economía política)

El goce está más allá del principio del placer, excede los límites. Ya Freud planteaba en 1920 en su texto “Más allá del principio de placer” que en la repetición el sujeto apunta al goce en un esfuerzo de reencontrarlo; repetición inconciente de un goce que está radicalmente perdido (el goce concierne al deseo y se relaciona estrechamente al campo del lenguaje y sus leyes –relación con el Gran Otro-)

En este sentido, el goce es una oposición que enfrenta a tomar partido entre el cuerpo gozante que está mediado por el deseo que pasa por la regulación del significante de la ley. La remisión del goce es lo que vale para el sujeto, es el usufructo, el disfrute de la cosa en tanto objeto de apropiación en el que se oculta la expropiación de que algo es de uno en tanto que hay otros para quienes lo de uno es ajeno⁵ (Brunstein; 2006).

En el mercado de valores se define un sujeto que está dividido, que no se interroga sobre la expropiación y el usufructo que engendra el goce. Parafraseando a Melman y Lebrun (2005) es un sujeto que pierde su dimensión específica donde hay carencia la dimensión subjetiva, una carencia de simbolización que concierne a la deuda simbólica con respecto al Otro. En el desarrollo del mercado y los intercambios hay un plus de goce que es posible homologar con la plusvalía marxista, tal como lo ha planteado Lacan.

Estas afirmaciones, colaboran en pensar que en la intensificación del placer como plus de goce las contradicciones no se resuelven, sólo se las disipa proyectando su sombra a partir la presencia de determinadas cualidades y extensiones. El plus como cuerpo simbólico “confiesa el goce –síntoma del deseo- que se escapa por los resquicios de la función intencionada de la palabra que consistía en mantener lo escindido y desconocido” (Brunstein: 2006; 30)

En la intensificación del placer hay un exilio del recuerdo⁶. “Lacan insistirá en señalar que lo reprimido no existe más que por su retorno y que la represión es lo mismo que el retorno de lo reprimido. El principio económico del placer ha engendrado la persistencia onerosa y antieconómica de lo intolerable que vuelve y que lastima. El sujeto, el del inconciente, se experimenta a sí mismo en la tortura de esta memoria recurrente que lo pone en escena como objeto de la lascivia del Otro” (Brunstein: 2006; 24)

Ese retorno que genera el placer a partir de ligar la excitación⁷ hace posible la descarga y genera la compulsión de repetición. En esta repetición valdría la pena interrogar las fallas que lo hacen posible a partir de recuperar el recuerdo y la elaboración.

⁵ En estos cálculos diferenciales se juega el plus-de-goce como producción de un objeto esencial cuya función se trata ahora de definir: el objeto a. En el plus de goce hay una renuncia al goce por efecto del discurso - esto da lugar al objeto a-. Es en el mercado donde se define como mercancía los objetos llevando consigo la plusvalía. (Lacan:2008)

⁶ El principio de placer no guía hacia nada, y menos hacia el reasimiento de un objeto cualquiera. La simple noción de descarga, en tanto que tomará su modelo sobre el circuito estable del sensorium, vagamente definido, siendo el motor, el circuito, estímulo-respuesta como se dice, de que puede dar cuenta, no ve más que sostenerse ahí. El sensorium no puede ser más que la guía de lo que hace, en efecto al nivel más simple, la pata de rana irritada se retira, no va a tomar nada en el mundo, sino a huir de eso que la hiere. Lo que asegura la constante definida en el aparato nervioso por el principio de placer, es la igualdad de estimulación, la isoestim diría para imitar la isobara y la isoterma de la cual hablé el otro día, o la isoresp, la isorespuesta, es difícil fundar algo sobre el isoestim pues no es para nada un time. La isoresp, ensayo de la igualdad de resistencia, he aquí lo que en el mundo puede definir esa isobara que el principio del placer conduciría al organismo a enhebrar. (Lacan: 2007; 58)

⁷ Se descubre Eros como fundamento bajo la doble figura de ligazón energética de la excitación y ligazón biológica de las células. “Y en cuanto a esa ligazón constitutiva de Eros, nosotros podemos, debemos determinarla como “repetición”: repetición respecto a la excitación; repetición del momento de la vida, o de la unión necesaria hasta en los organismos unicelulares” (Deleuze: 2001; 116)

Lo que aquí se quiere resaltar es que al interrogar las fallas que engendran la repetición, el sujeto recupera lo que tiene que ver no con el goce sino con la pérdida. Lo que recupera en el discurso no es el goce sino su pérdida de goce: (Allouch: 2001) Precisamente en la intensificación del placer que se vincula con el plus de goce, plusvalía que homologa el hacer de Otro al mercado reproducen las relaciones diferenciales

Con lo antes planteado se hace referencia que la intensificación en el caso del goce del cuerpo está ubicado “más allá del principio del placer”. “El aparato psíquico que hemos reseñado no está gobernado por un principio soberano, el del displacer-placer, sino por dos principios contrapuestos. Para decirlo de otro modo esquemático: de un lado, el clásico principio de placer, regulador y homeostático (si nos atrevemos a usar una palabra que Freud nunca usó si es que llegó a conocerla); del otro lado, un principio que está más allá, llamémoslo por ahora del goce, goce del cuerpo, que comanda un retorno incesante de excitaciones indomables, una fuerza constante que desequilibra, que sexualiza, que hace del sujeto un deseante y no una máquina refleja” (Braunstein: 2006;25)

Arribamos de este modo, a problematizar el campo de la intensificación de los placeres como plus de goce ya que en la intensidad se juega procesos de repetición de cualidades en la extensión del tiempo. Interrogar analítica y políticamente la intensificación es a cuenta de poner en tensión la articulación que envuelve estos procesos. La intensidad “diferencia en sí misma, expresa relaciones diferenciales y puntos relevantes correspondientes. Introduce en esas relaciones, y entre las ideas, un nuevo tipo de distinción. Ahora las ideas, las relaciones, las variaciones de esas relaciones, los puntos relevantes están en cierto modo separado; en vez de coexistir, entran en estado de simultaneidad o sucesión. Sin embargo, todas las intensidades están implicadas las unas en las otras, siendo, a la vez, cada una envolvente y envuelta. De tal modo que cada una continúa expresando la totalidad cambiante de las ideas, el conjunto variable de las relaciones diferenciales. Pero la intensidad sólo expresa claramente a algunas de ellas, a ciertos grados de variación. Las que expresa claramente son precisamente aquellas a las que se refiere directamente cuando tiene la función envolvente” (Deleuze; 2005; 376)

Adentrarse en la intensificación y con ello el carácter cualitativo de la extensión supone poner en tensión los procesos de subjetividad al crear relaciones diferenciales que se actualizan según determinados modos de diferenciación por parte de los sujetos. De esta manera, lo que está en juego en la intensificación de los placeres y su plus de goce es el tipo de reconocimiento de las determinaciones históricas que constituyen esa diferenciación.

En las actualizaciones que se expresan en esas diferenciaciones, el sujeto tiene la responsabilidad de decidir si asume esa intensificación de la que participa. Estos procesos suponen el reconocimiento de que en la intensificación de los placeres y su plus de goce emergen alternativamente relaciones entre el pasado y el presente. Muchas de estas relaciones son saberes que el sujeto no conoce pero lo han constituido.

La importancia de diferenciar la naturaleza de estas relaciones del espacio-tiempo es a cuenta de comprender e intervenir en las intensificaciones comprendidas en su duración. Para ello, es necesario recurrir a la experiencia vivida y romper con el silencio/ocultamiento de la diferenciación de naturaleza entre el pasado, el presente y su duración. Esto es, la recuperación de la memoria a los fines de realizar la distinción. “Para rescatar a la memoria del olvido hay que recordar ese pasado convirtiéndolo política del presente” (Blas de Santos: 2006; 393)

Esta elaboración crítica, supone reconocer que en los excesos de intensificación del placer y sus plus de goce una dirección es hegemónica y torna las otras diferencias de naturaleza (la referencia es a la dirección del

pasado, el presente y su duración). Al alterarse todas las relaciones y las diferencias cualitativas⁸ de las circunstancias históricas en las que formaron parte la acción han obstaculizado la distinción de las distancias que expresan los efectos de las intenciones.

Lo relevante de estas distinciones que se han expresado hasta aquí, es que colaboran en comprender algunos procesos políticos de la intensificación del placer y el plus de goce. Esta afirmación es importante en la constitución del próximo apartado ya que lo que está en tela de juicio en la intensificación y sus “plus” es la memoria en su relación con la diferenciación y la materialización de la repetición.

Poner en tensión estos procesos de repetición y los posibles extrañamientos de los sujetos respecto a los usufructos, “disfrutes” en la trama placer-goce quizás colabore en dilucidar como esa economía psíquica trabaja para ausentar, anestesiar la constitución de los sujetos políticos.

Repetición y extrañamiento

Tanto en la repetición y/o el extrañamiento que puede generar la intensificación del placer en su plus de goce es necesario examinar los contrastes que se inscriben en la posibilidad de “diferenciar” o “repetir”. La representación de las diferencias en la intensificación supone la necesidad de sospechar de las profundidades de las diferencias grandes y pequeñas.

En este sentido, es necesario distinguir qué se busca en la repetición y/o diferenciación en los procesos de desplazamiento del placer y su vinculación con el goce⁹. Fundamentalmente, el interés está puesto en reconocer que es el recuerdo el que amenaza al placer y al goce en el cuerpo atento al deseo y el fantasma en relación al Otro.

La subjetividad conserva el recuerdo. Dice Blas de Santos “La dificultad de renunciar a ese auxiliar omnipotente estriba en que su recuerdo, vuelto ecuación fantasmática, perdura lejos de la situación inicial y acude a la invocación de la subjetividad, cuando los sentidos ganados por la experiencia son desbordados por una realidad que los desmiente” (2006; 67)

Para constituirse el sujeto tiene que representarse su lugar en el Otro, lo que exige pasar por los significantes de Otro gozante. Sospechar de la repetición supone poner al acecho las representaciones y diferenciarlas. “En el principio era el goce, pero de ese goce no se sabe sino a partir de que se lo ha perdido. Porque está perdido es. Y porque el goce es lo real, lo imposible, es que se lo busca por los caminos creadores de la repetición” (Brunstein: 2006; 41). Las diferencias insalvables entre el Otro del sistema signifiante y de la ley y, por otro lado, el Otro cuerpo gozante.

En estas coordenadas, la intensificación del placer en su plus de goce pone en tensión lo inefable que se expresa a partir de los excesos como recordatorio en los procesos de intercambios y que deja sus marcas en el cuerpo.

⁸ La intensificación es independiente de la diferenciación como de la explicación que procede de ella. “Es independiente de la diferenciación por el proceso que le pertenece esencialmente. El proceso esencial de las cantidades intensivas es la individuación. La intensidad es individuante, las cantidades intensivas son factores individuantes” (Deleuze: 2006;367)

⁹ “En el momento mismo del goce, (el placer) estaría simplemente fuera de juego, si no interviniera el fantasma para sostenerlo por la misma discordia en la que sucumbe”. (Allouch: 2003;115)

Los procesos de defensa frente al ascenso del goce son intentos de neutralizar los recuerdos vividos con placer o displacer. En este sentido, la repetición generada en la intensificación de los placeres no hace más que poner en tensión el goce encapsulado. “Retomemos, no tenemos aquí que remarcar que la repetición no podría dinámicamente deducirse del principio del placer, nosotros no lo hacemos más que para hacerles sentir el mantenimiento de la menor tensión, como principio de placer, no implica de ningún modo la repetición, al contrario, al continuar como una línea isotérmica terminará por llevar de situación de placer en situación de placer al sostenimiento deseado de la menor tensión. Si ello implica algún bucle, algún retorno, no puede ser más que por la vía, si se puede decir, de una estructura externa que no es de ninguna manera impensable puesto que yo evocaba siembre la existencia de una línea isotérmica. Esto no es así por más que se implique la existencia del Zwang en la Wiederholung freudiana en la repetición” (Lacan: 2007; 49)

Desde un punto de vista analítico, es importante reconocer que la repetición intensifica los placeres¹⁰ evocando el goce perdido (que concierne al deseo y se relaciona en el campo del lenguaje y sus leyes con el Gran Otro). Este saber reprimido es necesario dotarlo de sentido e interrogar en términos políticos el esfuerzo por reencontrar el goce perdido. La referencia es a la toma de partido por el cuerpo gozante mediado por el deseo que pasa por la regulación del significante de la ley.

Sospechar de la toma de partido por la repetición, supone poner en tensión las representaciones y distinguir los fantasmas. Atravesar los fantasmas hace que las diferencias se anulen cualitativamente y en su extensión. Estas afirmaciones parten de la idea que en la intensificación de los placeres se afirman determinados estados y duraciones. En términos de Deleuze, la intensidad “es el ser de lo sensible donde lo diferente se relaciona con lo diferente” (2006; 395)

La sensibilidad que envuelve la repetición que intensifica los placeres y sus plus de goce da oportunidad para interpelar “el orden del disfrute”, este pone en relación un sujeto deseante, un objeto deseado y un modo de satisfacción del usufructo del objeto.

“Basta entregarse a la economía de su argumento: la distancia más corta entre el deseo y su objeto es la que evita el rodeo de la realidad. Una verdad que refuta en su inmediatez imaginaria la imposibilidad lógica de que tal saber sobre el goce remite a un conocimiento del mundo fuera del mundo del tiempo: cuando ni ese mundo ni el sujeto destinado a aprehenderlo habían alcanzado a diferenciarse como ajenos y exteriores uno del otro” (Blas de Santos: 2006; 67)

El saber sobre el goce en la intensificación del placer pone en evidencia que las contradicciones no se resuelven, sólo se disipan proyectando su existencia en determinadas cualidades que se extienden en el tiempo expresado en la repetición. Este cuerpo de la simbolización confiesa el goce síntoma del deseo. Sin embargo, es necesario decir que “el goce no puede ser abordado sino a partir de su pérdida, de la erosión del goce producida en el cuerpo por lo que viene desde el Otro y que deja en él sus marcas. El Otro no corresponde a ninguna subjetividad sino a las cicatrices dejadas en la piel y en las mucosas, pedúnculos que se enchufan en los orificios, ulceración y usura, escarificación y descaro, lastimadura y lástima, penetración y castración (Todo esto no es sino una paráfrasis)” (Brunstein: 2006; 26).

Con ello, se quiere significar que, los modos de expresión del goce, de sus fijaciones, de sus transformaciones en síntomas y de su existencia en los fantasmas son saberes que hacen necesario resignificar en el

¹⁰ “La función del yo es regulada por el principio del placer, tiende a la igualación de las cargas, a la homeostasis, a la evitación del displacer, al menor esfuerzo. Su objetivo es el de servir económicamente al organismo como un todo y lo cumple poniendo límites a la tensión que en el propio organismo se engendra” (Brunstein; 2006;35)

tiempo las huellas de la memoria y atravesar los fantasmas que condujeron en cada momento a fijar el recuerdo en la repetición¹¹.

Son saberes inscriptos en la repetición donde la omnipotencia de la fantasía da testimonio. La fantasía inscripta en el fantasma en la subjetividad hace que el pasado se prolongue en una memoria congelada sin inscripción histórica, “Una apelación a la memoria para no recordar. Una alianza para la regresión que, apelando a la repetición de sentidos inactuales, precipita el trauma psíquico y la debacle del sujeto. La incapacidad de una subjetividad para disponer de los sentidos, desechando algunos o recomblando otros hasta lograr los adecuados a las nuevas situaciones. Tragedia en la que la evitación de la fractura identitaria con el pasado se alcanza con la integridad plena de la angustia” (Blas de Santos: 2006; 68)

En estas configuraciones la intensificación del placer y el plus de goce vendrían a afirmar un proceso cualitativo y cuantitativo de resolución de la diferencia. En el caso del goce en tanto real imposible se lo busca por los caminos de la repetición. Se trata de una pérdida que es la diferencia insalvable entre el significante y el referente, entre la palabra y la cosa. “El goce de la cosa está perdido, el goce sólo será posible atravesando el campo de las palabras. Pero será otro goce: fallido y evocado; nostálgico” (Brusntein: 2006; 42)

Interrogar las fallas de la repetición¹² a partir de recuperar el recuerdo y su elaboración supone adentrarse en el goce de la frustración que se expresa en una autonomía impotente que ahorra el trámite que la realización de sus deseos debe a la actualidad y a la objetividad de los medios (Golman en Blas de Santos; 2006)

En esta dirección la intensificación del placer es antieconómico porque repite cualidades en la extensión del tiempo impidiendo el olvido siendo obstáculo para negar el goce perdido. “La repetición de la excitación tiene como verdadero objeto elevar la síntesis pasiva a una potencia de la cual derivan el principio de placer y sus aplicaciones futuras y pasadas. La repetición en el hábito o la síntesis pasiva de vínculo está, pues “más allá” del principio. (Deleuze: 2006; 157)

La repetición colabora en diferenciar y expresar relaciones diferenciales que entran en sucesión, cuyo sentido es producto de la apropiación subjetiva que crea relaciones diferenciales que actualizan modos de diferenciación puestas en juego por los sujetos a partir del tipo de reconocimiento de la determinación histórica.

El proceso de repetición hace entonces necesario ponerlo bajo la vinculación del recuerdo y la elaboración de un duelo, donde muchas veces la repetición impide el olvido siendo obstáculo para negar lo perdido. El olvido sería el reconocimiento y decisión sobre lo vivido, donde el recuerdo es la responsabilidad sobre la razón deseante que daba sentido a la situación pasada (Blas de Santos; 2006)

¹¹ Una situación que se repite como situación de fracaso, por ejemplo, implica las coordenadas no de mayor y menor tensión sino de identidad significativa de + ó – como signos de lo que debe ser repetido. Pero ese signo no era llevado como tal por la situación primera, no marcada del signo de la repetición, sin esto no sería primera más bien hace falta decir que deviene la situación repetida y por eso está perdida como situación de origen, que no hay algo perdido por el hecho de la repetición. Esto no solamente está perfectamente vinculado en Freud, sino que lo ha articulado antes del enunciado del más allá de principio del placer.

¹² Deleuze retoma a Freud... “Más allá de Eros, Tánatos. Más allá del fondo, lo sin-fondo. Más allá de la repetición-lazo, la repetición-goma que borra y mata. De ahí la complejidad de los textos de los textos de Freud: unos sugieren que la repetición es quizás una sola y misma potencia, unas veces demoníaca y otras saludable, ejerciéndose en Tánatos y en Eros; otros recusan esta hipótesis y afirman definitivamente el más puro dualismo cualitativo entre Eros y Tánatos, como una diferencia de naturaleza entre la unión, la construcción de unidades cada vez más vasta y la destrucción; otros, por fin, indican que esa diferencia cualitativa está sustentada sin duda por una diferencia de ritmo y de amplitud, una diferencia en los puntos de llegada (en el origen de la vida, o antes del origen...) (Deleuze: 2001,117)

Esta situación inscrita en la coordenada de la repetición se representa fuera del espacio-tiempo que la constituyó. Es una reedición, una diferencia que pone los conceptos fuera de sí y los hace existir. De este modo en la repetición hay una disposición gozante de un resto inabordable e incumplido que sería necesario interpelar atento al reconocimiento de los límites de las satisfacciones posibles.

En la intensificación del placer, la repetición¹³ pone en potencia el recuerdo y la recuperación de los deseos en intentos de satisfacción siempre fallidos que se actualizan.

“La repetición, última escala de lo imposible, es también otra estación de la renovada promesa en la omnipotencia. La trampa de la repetición es la de la tentación por la oportunidad que ofrece al sujeto –una y otra vez– de reconsiderar el pasado tras la seductora promesa de “volver a vivirlo” (Blas de Santos: 2006; 69)

Esta actividad de reproducción que toma como objeto la diferencia y su extensión en el tiempo que se liga, hace surgir una nueva diferencia que se potencia en el tiempo. Se trata, precisamente, de una ligazón en los modos de fallar en el encuentro con el objeto del deseo. “Y recuperar así el goce perdido en la medida en que el deseo no apunta al futuro sino que es nostalgia, memoria grabada en la carne sin lenguaje y rasgada por el Otro, por lo que el Uno fue como objeto en el deseo del Otro y de lo que salió constituyéndose al precio de una escisión interna, como sujeto tachado y dividido entre el Uno y el Otro, haciendo del cuerpo Otro y haciendo del Otro el lugar del escenario donde pretende restaurarse como Uno, eso que se llama en psicoanálisis el Ideal del Yo. (Brunstein: 2006; 196)

El recuerdo del goce perdido en la intensificación del placer producto de la repetición, hace afirmar las diferencias en la extensión. Hay una distancia insalvable con el presente, lo que lleva a los sujetos a optar por la ausencia de las condiciones actuales. De este modo la contradicción del goce no ser resuelve sólo se disipa proyectando el recuerdo. “El recuerdo se vuelve traumático cuando la repetición sólo sirve al primer propósito y se constituye en obstáculo afectivo y epistemológico para la construcción de sentidos y subjetividades adecuadas al presente” (Blas de Santos: 2006; 70)

Lo relevante expresado aquí, es reconocer que en esta subjetividad los sujetos diferencian la naturaleza de las relaciones que se inscriben en la repetición. La referencia es a la intensificación de los placeres que generan plus de goce a partir de la intervención de una diferencia que tiene una duración en el tiempo y el espacio al afirmarse en la memoria y el recuerdo.

En esta dirección hay una necesidad de que el sujeto se responsabilice de las determinaciones históricas que han colaborado en intensificar los placeres y el plus de goce. Los extrañamientos¹⁴ del sujeto es posible que emerjan siempre que estos reconozcan la “creación de relaciones diferenciales que actualizan” y eviten la pasividad al interiorizarla.

Estos procesos suponen reconocer que “la repetición en el hábito se explica por el deseo de reproducir un placer obtenido; ora, que puede concernir a tensiones desagradables que en sí mismas, pero para dominarlas, en la finalidad de un placer por obtener. Es evidente que estas dos hipótesis suponen ya el principio de placer: la idea del placer obtenido, la idea del placer obtenible no actúan más que bajo el principio, y forman a partir de él sus dos aplicaciones, pasada y futura. Pero el hábito, como síntesis pasiva del vínculo, precede, por el contrario, al principio de placer y lo vuelve posible. Y la idea de placer deriva de él, así como el pasado y el futuro provienen de la síntesis del presente viviente. El vínculo tiene como efecto la instauración del prin-

¹³ “Hay que comprender que la repetición, tal como Freud la concibe en esos textos geniales, es en sí misma síntesis del tiempo, síntesis “trascendental” del tiempo. Es a la vez repetición del antes, del durante y del después. Constituye en el tiempo el pasado, el presente e incluso el futuro. (Deleuze: 2001; 117)

¹⁴ El extrañamiento se produce al diferenciar en la intensificación de los placeres. La alianza de la proximidad identitaria y lo diferente, donde el sujeto advierte de los límites que no comunica más que en el extremo.

principio de placer, no puede tener como objeto algo que presupone este principio. Cuando el placer adquiere la dignidad de un principio, entonces, y sólo entonces, la idea de placer actúa como subsumida por el principio, en un recuerdo o un proyecto. El placer desborda su propia instantaneidad para tomar el cariz de una satisfacción en general...” (Deleuze: 2006; 156)

La repetición sería entonces el proceso por el cual los placeres se intensifican, se potencian a partir de fantasmas¹⁵ ligando el pasado, el presente y el futuro. Estas actualizaciones son posibles gracias a que la memoria efectiviza la diferencia y afirma determinadas relaciones que se sostiene en el tiempo por la repetición.

Al distinguir esta configuración hay reconocimiento de que en la repetición hay extensión en el espacio de placeres que se ligan a aspectos temporales, cuya profundidad de extensión se vincula a la memoria y el recuerdo. “La repetición se representa fuera del concepto, como una diferencia sin concepto, pero siempre bajo el presupuesto de un concepto idéntico” (Deleuze: 2006; 400)

El extrañamiento por parte del sujeto de estos procesos, ofrece oportunidades para reconocer que la repetición es el sobrante que niega todo lo que no es ese proceso como totalidad. Al dilucidar los procesos que se juegan en esta repetición haría posible distinguir los conceptos, evitando cualquier tipo de anestesia que los aletargue; siempre que los sujetos se interroguen sobre ello¹⁶ (la referencia es a lo que está más allá del placer y que envuelve la repetición que intensifica los placeres)

Estos excesos de placeres son una actualización virtual que da vida a conceptos fuera de sí y los hace existir en el tiempo. Con ello se quiere hacer referencia que en la repetición hay una disposición gozante de un resto inabordable e incumplido que sería necesario interpelar atento al reconocimiento de los límites de satisfacción posible.

El placer con su ligazón en el espacio y tiempo de determinadas diferencias va a poner límites al goce ya que el goce le falta el Otro, ya que en la disposición gozante opera el fantasma¹⁷. “Así, el deseo se desconoce a sí mismo en una formación imaginaria, el fantasma, que escenifica la aspiración al goce, y que, en consecuencia, es una barrera al goce”. (Brunstein: 2006; 102)

En este sentido, la intensificación¹⁸ de placeres y el plus de goce, se encuentran en una encrucijada ya que, cuando el sujeto diferencia los sentidos de la intensificación y el plus, hace que se anulen las distancias remitiendo al orden implicado en la duración. Dice Bergson “La tensión más o menos alta de su duración que en el fondo expresa su mayor o menor intensidad de vida, determina así la fuerza de concentración de su percepción y el grado de su libertad” (2004 173)

¹⁵ “... son fantasmas de realización y de autosuficiencia que lo ata y lo ancla en lo imaginario al proponerle una satisfacción que desconoce lo simbólico y que excluye a lo real. El fantasma es la condensación del goce al que pretende representar” : (Brunstein: 2006;334)

¹⁶ Extrañarse de estas configuraciones, colabora en desactivar los procesos represivos –a partir de la palabra/enunciación- respecto al deseo en su doble función: barrera y camino para el goce (Brunstein: 2006)

¹⁷ “Es que un fantasma es efectivamente bien molesto puesto que no se sabe dónde ponerlo, por el hecho de que está allí, entero en su naturaleza de fantasma que no tiene otra realidad que de discurso y no espera nada de los poderes de uno, pero que le pide a uno, él, que se ponga en regla con los propios deseos” (Lacan: 1992;296)

¹⁸ La intensidad tiene tres caracteres. Por un lado comprende la desigualdad entre sí, representando la diferencia en cantidad y que no se puede anular en la diferencia de cantidad; esto es la cualidad propia de la cantidad. Por otro lado la intensidad abarca la desigualdad entre sí, por lo que la intensidad afirma la diferencia. Finalmente la intensidad es una cantidad implicada, envuelta; donde la cualidad está implicada sólo secundariamente. (Deleuze: 2006)

La oportunidad de emancipación por parte del sujeto en lo que refiere al orden implicado en la duración que se expresa en la repetición, exige trabajar “las rarezas” que liga en los placeres y el plus de goce los procesos de alienación. Esto supone, reconocer que, los procesos de extrañamientos en la condición de sujetos, son una oportunidad para identificar en la trama el conjunto complejo y contradictorio de procesos ideológicos y materiales que se inscriben en los fantasmas.

Lo enigmático de los placeres: la intensificación bajo sospecha

La doble faz, el doble filo de los procesos implicados en la repetición¹⁹ y/o diferenciación de la intensificación de los placeres y el plus de goce, pone en tensión la posibilidad de emancipación. “Es la intensidad, la diferencia en la intensidad, la que constituye el límite propio de la sensibilidad. Por ello, tiene el carácter paradójico de ese límite: es lo insensible, lo que no puede ser sentido porque siempre está recubierto por una cualidad que lo aliena o que lo “contraría”, distribuido en una extensión que lo invierte y lo anula. Pero también es lo que no puede ser sentido, lo que define el ejercicio trascendente de la sensibilidad, ya que da a sentir, y por eso despierta la memoria y fuerza el pensamiento” (Deleuze: 2006; 346)

En este sentido la memoria es un desafío político en tanto encarnación de un pasado del cual se mantiene un recuerdo como mandato ético que es necesario elaborar. El desafío en esta dirección se orienta a reconocer que la historia nace de la memoria²⁰ pero se emancipa.

La memoria teje los recuerdos filtrados por la sensibilidad de la experiencia y la propia subjetividad. En clave psicoanalítica el problema sería que la subjetividad quede atrapada en una memoria que no encuentre alternativas frente al pasado del cual es necesario elaborar el duelo a partir de señalar las marcas de los fracasos en el pasado, las metas que los deseos proyectaron y que la repetición señala. (Blas de Santos: 2006)

En este sentido, la diferenciación de determinadas cualidades y su extensión hacen síntesis en la memoria y su duración, donde el orden implicado de la intensidad sólo puede ser denunciado desde afuera. Lo paradójico de la intensificación al momento de pensar la repetición o la diferenciación es que en la primera se deforma una realidad y en la segunda se la desnaturaliza. Se deforma porque al repetir se presenta como una semejanza perfecta con otra experiencia anterior (es una repetición fuera del concepto) y también hay desnaturalización porque invoca la identidad del concepto tanto para explicar la repetición como para comprender la diferencia (reducción a una diferencia puramente conceptual) (Deleuze: 2006)

Tal como puede visualizarse, la intensificación de los placeres en sus procesos de repetición y/o diferenciación, supone aceptar una renuncia de pérdida de goce a partir de la recompensa que es simbólica. “Del goce originario no queda sino la nostalgia que lo crea retroactivamente, que lo mitifica, a partir de que se lo ha perdido, de que es irre recuperable en esa forma primera, de que hay que verterlo por otro canal, pervertirlo” (Brunstein: 2006;59)

¹⁹ “Como sabemos, la repetición tiene tanto del círculo que se muerde la cola como de espiral de oportunidades en cada vuelta de rosca –término inmejorable para describir el nudo de complicidad y expectativa que ajusta la sumisión a lo conocido con la tentación por el cambio” (De Santos:2006; 314)

²⁰ Dice Traversa: “La memoria singulariza la historia, en la medida en que ella es profundamente subjetiva, selectiva, frecuentemente irrespetuosa de las distinciones cronológicas, indiferente a las reconstrucciones de conjunto, a las racionalizaciones globales. Su percepción del pasado es singular (el testigo captura el acontecimiento crucial y el historiador lo descifra, analiza y explica)” (2007;75)

Lo planteado hasta aquí, permite interrogar acerca de cuál es el bien que se puede intensificar en los placeres y el plus de goce, atento a que en la repetición y/o diferenciación lo “perdido” no se olvida sino que es la fuente de la memoria inconciente y su recuperación. Tanto en la intensificación como la contrapartida la menor intensificación, la menor tensión con que Freud articula el Placer, dice Lacan ¿qué es si no la ética de Aristóteles²¹? (Lacan: 1993; 97) Recordemos que para Aristóteles²² “Caer, entonces, en el placer ya sea rápida o lentamente, bien es posible, pero no es posible ejercer la actividad misma del placer bajo aquellas condiciones, es decir: gozar. ¿Será, entonces, el placer un devenir? Porque no parece que cualquier cosa deviene de otra de cualquier manera, sino que de lo mismo que deviene y procede, en aquello mismo se resuelve, y así, el dolor será entonces la destrucción de la cual el placer es el devenir” (2003; 263)

La referencia a que el placer no es el soberano bien para Aristóteles aunque es apetecible, colabora en introducir las paradajas en relación con el goce. “Conviene plantear al nivel de este término algunos principios, a saber, que si hemos introducido el goce es bajo el mundo lógico de lo que Aristóteles llama ouzia, una sustancia. Es decir, algo que precisamente (así se expresa en su libro *Categorías*), no puede ser ni atribuidos a un sujeto, ni puesto en ningún sujeto, es algo que no es susceptible ni de más ni de menos, que no se introduce en ningún comparativo, en ningún signo de mayor o menor, o aún de más pequeño o igual. El goce es algo en donde marca sus rasgos y sus límites el principio de placer, es algo sustancial importante de producir bajo la forma que acabo de articular en nombre de un nuevo principio: no hay goce más que del cuerpo. (Lacan: 2007; 103)

En estas afirmaciones, es posible vincular la lógica de Aristóteles, quien anticipa en cierto sentido los avatares de la relación entre placer y goce. Lo relevante de la relación es el “plus” que está afectado. Es precisamente el coeficiente de la relación entre la intensificación de los placeres en su relación con el plus de goce donde se expresan las propiedades características que cifran el efecto.

La puesta en discusión de la economía política del bien en la intensificación de los placeres respecto al plus de goce²³, es por las sospechas respecto a cuál es el “bien” que se afirma en el devenir de la repetición y/o diferenciación. Este retorno pone en juego determinada sensibilidad que es necesario rupturar a los fines de identificar la potencia política de la intensificación del placer²⁴ en los modos de existencia del goce, de sus demandas, de su control y regulación.

²¹ Respecto a estas definiciones también los utilitaristas han tenido su posición “En cuanto al número de personas, con relación a las cuales ha de considerarse el valor del placer o del dolor, será mayor o menor de acuerdo a siete circunstancias: a saber, las seis precedentes más una, esto es: 1- su intensidad, 2- su duración, 3- su certidumbre o incertidumbre, 4- su proximidad o lejanía, 5- su fecundidad, 6- su pureza. Y esta otra, a saber: 7- su extensión; esto es, el número de personas a las cuales se extiende o (en otras palabras) que resultan afectadas) (Bentham: 1945; 86)

²² “Tres son las tesis filosóficas sobre el placer que Aristóteles somete a examen crítico en el libro VII. La extensión dedicada al análisis de cada una de ellas será directamente proporcional al énfasis antihedonista que contenga, es decir, cuanto más antihedonista la tesis más circunstanciada y minuciosa será también la refutación. La primera (I), la más dura (Espeusipo), sostiene que “ningún placer es un bien” (1152b9). La segunda (II), fácilmente adjudicable al Platón del Filebo, afirma que algunos placeres son buenos pero la mayoría, malos (1152 b10-11). Por fin, una tercera (III) asevera que “aún cuando todos los placeres sean un bien, no es posible (...) que el bien supremo (tó áriston) consista en placer” (1152 b11-12) (Maresca, Magliano y Ons: 2006)

²³ “Pero cuando piensan el goce como plus de goce, es decir, como lo que colma, pero jamás colma exactamente la pérdida de goce, lo que al mismo tiempo que da a gozar conserva la falta de goce, allí la lista de los objetos a se extiende, se amplifica. Los objetos de la sublimación están incluidos en la lista de los objetos a. La noción de plus de goce en Lacan tiene por función extender el registro de los objetos a más allá de los objetos de cierta manera “naturales”, de extenderlo a todos los objetos de la industria, de la cultura, de la sublimación..” (Miller:2000;170)

²⁴ “El placer pues, rival allá de la voluntad que estimula, no es ya aquí sino cómplice desfalleciente. En el tiempo mismo del goce, estaría simplemente fuera de juego, si el fantasma no interviniese para sostenerlo con la discordia misma a la que sucumbe. (Lacan:1992;292)

En clave psicoanalítica y su vinculación con la política, se podría plantear aquí la importancia de analizar el modo de relación del sujeto con el goce por medio de la palabra, creando condiciones para trabajar el saber inconsciente que el sujeto no conoce²⁵ y tiene la responsabilidad de descifrar. Esto es confrontar al sujeto del síntoma con el imposible goce y su relación con el deseo. Dice Brunstein “Hay que pasar por la palabra, emitida en las condiciones legisladas por la regla fundamental, para llegar a la letra, a los codicilos originales del goce inscriptos en el cuerpo, a las formas en que se inscribió la relación del sujeto con el goce; esa historia es la de las migraciones libidinales o de las renunciaciones goce, avatares de la castración que pueden ser recordados al permitir que en el análisis opere la compulsión de repetición. Recuerdo, repetición y traselaboración. De la compulsión a los encuentros fallidos con que tropieza el deseo. Para pasar de una escritura a la otra, a la del libro que todos llevamos dentro” (Brunstein: 2006; 291)

La potencia política de estos bienes en juegos en lo que refiere a la constitución de la subjetividad de la que debe hacerse cargo el sujeto, afrontando su condición; es a cuenta de reconocer el extraño parentesco que opera en el centro de la intensificación de los placeres. La referencia es que ese centro comparte un plus de goce donde el “bien” está al acecho.

Si bien, hay dificultades para pensar el “bien” que se revela en la afirmación de la relación entre placer y goce; es posible que esta afirmación se constituye en una interesante oportunidad para interpelar el “bien paradójico de los placeres” (de algún modo este escrito al rastrear sus vicisitudes es un intento de dar cuenta de ello). Es posible que lo paradójico del “bien” esté precisamente en la complacencia de la intensificación como derecho al usufructo que conduce a interrogar al placer como reverso del goce.

Lo ineluctable de la intensificación de los placeres y el plus de goce, quizás esté en la oportunidad que nos ofrece para interpelar el “bien”, cuando lo que está en juego es la posibilidad de destrucción de la responsabilidad del sujeto de hacerse cargo de su subjetividad respecto a un bien que muchas veces es contra sí mismo.

El hacerse cargo de lo que se puede conservar del propio “bien”, aún cuando esto suponga volver contra sí mismo, es la tarea vivificante para interpelar la intensificación del placer y su reverso el plus de goce. Pues, es precisamente la repetición, la diferenciación y el extrañamiento los lugares no fijo de inscripción donde se expresan las vicisitudes de los placeres, los bordes y desbordes donde se encuentra la oportunidad para sospechar del “bien”.

Bibliografía

Allouch, J. (2001) El sexo del amo. El erotismo desde Lacan. Ediciones Literales. Córdoba.

..... (2003) Faltar a la cita “Kant con Sade” de Jacques Lacan. Erotología analítica III. Ediciones literales. Córdoba.

Aristóteles (2003) Ética a Nicómaco. Gradifco. Buenos Aires.

Braunstein, N. (2006) El goce, un concepto lacaniano. Siglo XXI. Buenos Aires

Bergson; H. (2004) Memoria y vida. Textos escogidos por Pilles Deleuze. Alianza Editorial. España.

²⁵ Pues en el fantasma se sostiene el síntoma “Allí el goce permanece estancado, desconocido, renunciado, des-decido (Versagt), fuera de la palabra, cargado de un sentido que no puede reconocerse. Y desde este reducto de la ignorancia se produce y se fundamenta la demanda dirigida al saber, al saber supuesto en el Otro, que permitiría subjetivar el goce”. (Brunstein: 2006; 296)

- De Santos, B. (2006) La fidelidad del olvido. Notas para el psicoanálisis de la subjetividad militante. El Cielo por Asalto. Buenos Aires.
- Deleuze, G. (1986) Nietzsche y la filosofía. Anagrama. Barcelona.
- (2006) Diferencia y repetición. Amorrortu. Buenos Aires.
- (2001) Presentación de Sacher-Masoch. Lo frío y lo cruel. Mutaciones. Buenos Aires.
- (2004) Deseo y Placer. Alción Editora. Buenos Aires.
- (1996) El bergsonismo. Cátedra. Teorema. Madrid.
- Bentham, J. (1945) Introducción a los principios de la moral y de la legislación. En Farre, L. Los utilitaristas. Jeremy Bentham – James Mill – John Stuart Mill. Editorial Futuro. Buenos Aires.
- Freud, S. (1936) “Recuerdo, repetición y elaboración” en Técnicas de Psicoanálisis. Editorial Americana. Buenos Aires.
- (2004) Más allá del principio de placer. (1920-1992) Obras completas. Tomo XVIII. Editorial Amorrortu. Buenos Aires.
- Lacan, J. (2008) De un otro a otro. Seminario XVI. Paidós. Buenos Aires.
- (1993) Radiofonía & televisión. Anagrama. Barcelona. Versión digitalizada.
- (1992) Kant con Sade. Anagrama. Barcelona. Versión digitalizada.
- (2007) La lógica del fantasma. Anagrama. Barcelona. Versión digitalizada.
- Lebrun, J. (2003) Un mundo sin límite. Ensayo para una clínica psicoanalítica de lo social. Del Serbal. Barcelona
- Melman, Ch. y Lebrun, J. (2005) Charles Merman. Entrevista con Jean-Pierre Lebrun. El hombre sin gravedad. Gozar a cualquier precio. UNR Editora. Rosario.
- Miller, J. (2000) El lenguaje aparato de goce. Colección Diva. Buenos Aires.
- Moresca, S. gliano, R. y Ons, S. (2006) Placer y bien. Platón, Aristóteles y Freud. Editorial Biblos “Intertextos”. Buenos Aires.
- Traversa, E. (2007) “Historia y memoria. Notas sobre un debate”. Cap. II en M. Franco y F. Levín, Historia reciente. Paidós. Buenos Aires.
- Sissa, G. (1997) El placer y el mal. Filosofía de la droga. Manantial. Buenos Aires.